

NOTAS Y COMENTARIOS

VICENTE MUÑOZ

LOPEZ QUINTAS, Alfonso: *Metodología de lo suprasensible*. Vol. II: *El triángulo hermenéutico. Introducción a una filosofía de los ámbitos*. Editora Nacional, Madrid 1971, 584 pp.

El Prof. López Quintás nos ofrece el vol. II de su trilogía titulada *Metodología de lo Suprasensible*. Si tenemos en cuenta que se trata de una obra de amplios horizontes y metas ambiciosas, el hecho de publicar un segundo tomo a los siete años de aparecer el primero —que ha sido objeto de numerosas y en casos amplísimas recensiones— reviste una significación especial que debe ser subrayada. En efecto, el primer volumen marcaba una neta orientación investigadora, a pesar de estar consagrado primordialmente a desbrozar el terreno mediante una paciente clarificación de categorías y esquemas intelectuales. La elaboración de un segundo tomo al cabo de algún tiempo implica una dificultad especial, pues debe unir la fidelidad a la orientación y el perfeccionamiento de la labor realizada anteriormente. A esta dificultad se debe, posiblemente, que tantos segundos volúmenes prometidos no hayan visto nunca la luz.

Tras la aparición del primer volumen de la *Metodología de lo suprasensible*, el Dr. López Quintás publicó un sinfín de artículos y un buen puñado de obras: *Romano Guardini y la dialéctica de lo viviente*, *Diagnosís del hombre actual*; *Hacia un estilo integral de pensar*, vol. I. *Estética*, vol. II. *Metodología*, *Antropología*; *Pensadores cristianos contemporáneos*, *Filosofía española contemporánea*. Hubo algún crítico que quiso ver en estas publicaciones una desviación del camino animosamente emprendido en la *Metodología de lo suprasensible*. Ahora el autor, en este segundo volumen nos muestra detenida y convincentemente que no se trataba sino de aplicar

a diversos temas la clave metodológica expuesta en el vol. I y disponer el ánimo para abordar con más seguridad y a cierta distancia de perspectiva el vol. II (Cf. pp. 52-55). «El planteamiento realizado en el primer volumen de la *Metodología de lo suprasensible* dejó abiertos mil y un interrogantes a los que deberán responder lo más cumplidamente posible los volúmenes siguientes. Se requiere una estructuración sistemática de los conceptos de *superobjetividad, ambitalidad, presencia, a priori, encuentro, participación inmersiva, verdad* y otros semejantes. Dada la complejidad de estos conceptos y la movilidad mental que requiere su tratamiento preciso, esta tarea exige al hombre de hoy una verdadera *metanoia*, una reforma a fondo de su mentalidad excesivamente adecuada a los moldes de la realidad manipulable, objeto posible de control, dominio y conocimiento exacto. Por eso, antes de abordar la elaboración sistemática de la teoría de lo superobjetivo estimé absolutamente necesario enriquecer mi experiencia metodológica aplicando los puntos de vista expuestos en el primer volumen de la *Metodología de lo suprasensible* a diversos temas de reconocida y temida complejidad, con el fin de constatar, por una parte, las penosas consecuencias de la extrapolación de categorías y esquemas que tiene lugar cuando se accede al estudio de la realidad más con voluntad de dominio que de generoso acatamiento y participación cocreadora, y, por otra, la eficacia del método analéctico-genético-ambital en orden a la plena valoración y captación de las realidades, cuya densidad de 'sentido' convierte en ámbitos o 'campos-de-realidad'» (p. 49).

La tarea de este segundo volumen es expuesta por el autor en el párrafo siguiente: «Actualmente se concede importancia decisiva en teoría del conocimiento al lenguaje, la expresión, la fe, el compromiso, el amor, el sentido, la intersubjetividad, lo envolvente, la acción, la creatividad, etc., y se intenta vincular el sujeto y el objeto, lo prerreflexivo, lo sensible y lo inteligible, el hombre y el mundo, a fin de superar las dicotomías que desgarran la delicada trama de la vida humana. Este amplio y espléndido programa no será viable —a mi entender— si la realización del mismo no va precedida de un largo período de *praxis metodológica* conducente a poner en forma la capacidad de estudiar cada estrato de lo real con sus categorías y esquemas pertinentes, resistiendo a la incitante tentación de aplicar a los objetos-de-conocimiento de niveles superiores las categorías y esquemas tomados de objetos de conocimiento que, por pertenecer a estratos inferiores, presentan una estructura más fácilmente dominable por la mente humana. Al extremar esta cautela, se pone en juego un modo de hermenéutica extraordinariamente fecunda, como espero quede de manifiesto en los análisis que ofrece el presente volumen» (pp. 49-50).

Con la misma agudeza que en el primer volumen pero, sin duda, con ma-

yor dominio de la técnica metodológica, el autor se aplica al análisis del concepto de *presencialidad*, que juzga decisivo en la tarea del acceso del hombre a los diversos estratos de lo real. Tras múltiples análisis, llegó a la conclusión de que «conjugando los diversos modos de inmediatez y distancia a que puede el sujeto situarse respecto a los objetos-de-conocimiento según la densidad entitativa de los mismos, se obtienen diversos modos correlativos de *presencialidad*». Pero estas categorías de inmediatez y distancia, cuyo papel en la filosofía contemporánea es difícil de exagerar, deben ser estudiados, a su vez, en «interacción dinámica, pues sólo de este modo potencian sus posibilidades y muestran su verdadero ser y alcance». Para ello, el Dr. López Quintás hace un detenido recuento de los principales significados que ofrecen tales categorías, vistas por separado, y seguidamente las somete a la tensión interferencial que las vincula en los diferentes procesos de presencialización. Estos procesos —que constituyen otras tantas experiencias de realidad a diversos niveles y con diversos grados de intensidad— están ejemplificados en dieciséis triángulos, que no quieren ser sino un esbozo del análisis a realizar. Lo que intenta el autor es ante todo mostrar la necesidad de cobrar conciencia del problema que plantea esta compleja articulación interna del fenómeno de la *presencia del hombre a lo real* en sus diferentes vertientes. Ganar una relación de presencia con la realidad es una tarea que presenta muy diversas exigencias y ofrece diferentes soluciones según la condición entitativa del objeto-de-conocimiento de que se trate y la actitud espiritual del sujeto cognoscente.

La primera parte de la obra se consagra a mostrar cómo la relación de presencialidad implica una *tensa potenciación de un modo de inmediatez con un modo de distancia*. Esta diversificada articulación ofrece una vía muy fecunda para solucionar el grave problema gnoseológico de la *mediación*, que tanto ha frenado el impulso metafísico, por ejemplo, de Gabriel Marcel. La tarea del filósofo consiste en realizar con plena lucidez el paso de la *inmediatez de adherencia a la realidad* (vértice a) a la *inmediatez de presencialidad* (vértice c) a través del trauma que implica el análisis de la experiencia de apertura primaria a lo real y sus necesarios condicionamientos (vértice b). Se trata de una toma de posición que, en principio parece distanciar, pero este *distanciamiento* no es sino la adopción de las actitudes necesarias para lograr un modo de inmediatez *pleno*. Esta adopción de la actitud adecuada implica un análisis de la experiencia, y todo análisis entraña un modo de objetivación, pro-yección, colocación a distancia-de-disección analítica, lo cual supone un riesgo de alejamiento espiritual. Pero, si tal proyección objetiva no se realiza con espíritu de objetivista absentismo y afán de manipulación intelectual, sino con ánimo de acen-

drar la inmediatez primera y el compromiso personal, tal análisis actúa de polo distanciador (en la dialéctica «inmediatez-distancia») que suscita un modo eminente de inmediatez-de-presencialidad. Estamos implicados cocreadoramente en el mundo envolvente — nutricio de la comunidad, el lenguaje, la historia, los valores estéticos y morales, la deidad. Como esta implicación es metafísica —se da a nivel formal de realidad, nivel que surge al final de un proceso de gradual «formación» por parte del ser humano, es decir, de independencia del medio y control sobre él—, puede y debe el hombre tomar distancia-de-análisis-estructural frente a esta situación de imbricación y adoptar la actitud de entrega cocreadora-participativa que esta situación exige para convertirse en experiencia humana cabal, que es experiencia de presencia y encuentro. Este *logro de perspectiva* a través de un acto de apertura cocreadora es lo que hace posible la filosofía del hombre, de la comunidad y sociedad, del lenguaje, de la historia, de lo bello, del obrar y de la religión.

La inmediatez primera con lo real —inmediatez de mera adherencia preconsciente—, no es punto de partida que facilite materiales a la facultad humana de elaboración formal. Tal género de inmediatez es un primer estadio en un proceso dinámico de perfeccionamiento del modo de unidad humana con lo real. No está, pues, todo hecho con subrayar la vinculación preconsciente de sujeto-objeto, como está hoy día a menudo en uso. Por eso alguna vertiente de la fenomenología —Marcel y Hildebrand, por ejemplo—, subraya que la mera descripción de la inmediatez vivencial, casi fusional, con la realidad debe ser suplida por una fenomenología de los fenómenos creadores-intersubjetivos. Estas experiencias de cocreación fundan modos de *inmediatez eminente a distancia de perspectiva*, por tratarse de experiencias de interferencia ambital. A estos niveles de experiencia responden diversos *niveles de inteligibilidad*, que de ningún modo pueden considerarse como independientes de la experiencia.

Comprender desde el principio que hay en la relación «hombre-realidad» distintos modos de inmediatez y que los modos superiores implican formas de distancia que entrañan géneros de actividad humana cada vez más maduros, es un gran paso para evitar la escisión de la percepción y la reflexión, la intuición y el discurso. Para salvar el grave escollo que implican estas escisiones, no hay otra vía que hacer la experiencia personal de la presencia de la realidad en las experiencias de cocreación ambital.

El autor realiza en su obra varias de estas experiencias, y se cuida de mostrar la *homogeneidad de su estructura fundamental*. Entre ellas destacan la experiencia del encuentro (p. 135), la experiencia estética de ejecución musical (p. 132), la experiencia del lenguaje como vehículo viviente de ámbitos de convivencia y de sentido (p. 151), la experiencia de la inmer-

sión participativa en el infinito (p. 259), la experiencia de la realidad del deber-ser y del Ser-Bien (p. 545), la experiencia del descenso a modos fusionales de la unidad con el entorno (p. 462), la experiencia de la anulación (en Sartre) de la auténtica relación-en-amor y de la libertad (p. 447), la experiencia del acceso a la realidad y a la transcendencia (p. 532), la experiencia del «habitar» según Ortega y Heidegger (p. 477).

Todas estas experiencias están realizadas sobre el principio de que la auténtica circunstancia del hombre es un «entorno de presencias», no un «contorno de meros objetos», objetos fijos, delimitados, hechos de una vez para siempre, y que, en consecuencia, la interrelación «hombre-realidad» tiene un carácter inmersivo-creador, dialógico, reverente, interferencial. Así como para explicar la articulación interna de la categoría de presencia presentó el autor diversos triángulos que muestran la peculiar interferencia potenciante de diferentes modos de inmediatez con diferentes formas de distancia, indica que cabría dibujar diferentes *círculos interferentes* para mostrar cómo las experiencias humanas consisten en la interferencia y encabalgamiento de ámbitos de vida y acción.

Desde esta perspectiva y con este método aborda el autor temas tan importantes y lastrados de equívocos como el de la verdad y la comunicación humana, el fundamento metafísico de la belleza, el carácter ambital-realista del método transcendental, el sentido de la duda cartesiana como una forma de acceso pleno a la realidad por vía de inmersión participativa en el ámbito envolvente del Infinito, la interpretación dinámico-ambiental de las «nociones» cartesianas y ruibalianas, la condición ideal-realista del «sobrecogimiento» fichteano, la orientación «ambital» del último Heidegger, el sentido metafísico de la antropologización de la filosofía, la posibilidad de integrar la filosofía dialógica y la transcendental.

En todos estos análisis el autor muestra una sorprendente seguridad en el uso netamente clarificado de las diversas categorías y esquemas, distinguiendo en todo momento el nivel de realidad de que se trata y las exigencias que plantea al sujeto. El estilo de pensar que pone en juego es *transcendental-dialógico*, polarmente opuesto al *objetivista-rígido* que intenta explicar la teoría del conocimiento como un modo de asimilación e intususcepción de un objeto, supuestamente delimitado y terminado. De ahí que la experiencia estética, con su carácter ineludiblemente creador, le sirva de modelo para estructurar las diversas experiencias filosóficas, que sin merma de su solidez, deben poseer un carácter dinámico-creador-interferencial. De modo semejante a lo que dice el autor respecto a Amor Ruibal, puede decirse que la mayor novedad y la raíz de donde arranca su propio pensamiento consiste en su intento de elaborar un sistema *realista* sobre la base de una concepción *no objetivista*, sino *correlacional ambital*

de la realidad. «La ansiada vinculación con la realidad le viene *dada* en principio al hombre por la correlacionalidad universal, pero al mismo tiempo, como esta correlacionalidad es un proceso y no una mera ordenación rígida y definitiva, tal unidad no se «posee» como un objeto, antes constituye más una tarea a realizar que un privilegio a asumir estáticamente. Tal estatismo comprometería muy seriamente la vida espiritual del hombre y haría en el fondo inviable el logro por parte del mismo de una auténtica forma de unidad con lo real. Mediante el nexo primario sujeto-objeto el espíritu se siente instalado en lo real. Pero, ¿a través de qué objetos de conocimiento experimenta el espíritu de modo más intenso, firme y evidente su instalación fundamental en la realidad? La vinculación con lo real no viene desde abajo —desde la zona de lo preconsciente— *de una vez para siempre*. Es una meta que hay que lograr en distintas cosas, según los niveles entitativos a que pertenecen los diferentes objetos de conocimiento. La unidad no es susceptible de una forma de posesión objetivista. Es una tensión analéctica que integra diversos planos y sólo se mantiene, como en la técnica aerodinámica, mediante una fuerza constante de superación» (p. 366).

Por los amplios y sutiles análisis que realiza y las claves de interpretación que ofrece, esta obra constituye sin duda una vía privilegiada de acercamiento al pensamiento contemporáneo. Bien leído este denso trabajo, se adquiere una gran movilidad espiritual para el uso de los conceptos filosóficos y se pone uno en condiciones de observar que el movimiento *hacia fuera* de la conciencia humana debe ser en rigor un movimiento *hacia lo profundo* que no dispersa antes aún al elevar a nivel superior. «La época actual está viendo cada día con mayor penetración que los riesgos que amenazan la vida del *individuo* abren posibilidades inéditas a la *persona*, de forma que el único modo eficiente de afrontar el fenómeno de la *despersonalización* es iniciar un proceso de *transpersonalización* que, por situar al hombre al nivel de profundidad que le compete, es fuente de plenitud y de hondo gozo existencial» (pp. 383-384).

La amplia *Introducción* ofrece un resumen de la meta perseguida en los diversos volúmenes de la *Metodología de lo suprasensible*, que promete convertirse en una obra filosófica monumental y de gran valor.

La Editora Nacional merece un pláceme singular por haber patrocinado la edición de esta obra y haberla realizado con tanta dignidad.